

INGRESO

Le temblaban las piernas. Se ubicó en la fila y arrastró los pies como pudo. El funcionario la miró y ella contuvo el respiro, no pestañeó. De pronto se hizo invisible. Recordó cuántas veces lo había hecho antes. Por un minuto ya no estaba. Entonces escuchó el golpe del sello y la seca voz del funcionario: “Puede pasar”. El corazón le dio un vuelco. Lo había logrado: estaba en España.

Margarita Tamayo (Chile)